 PENTECOSTÉS 25-V-2013

**A modo de introducción**

Afirmaba sabiamente el Papa Francisco, al comienzo de su pontificado, que **el corazón de la Iglesia no es el Papa sino Jesucristo** y la necesidad de una “conversión pastoral”. Esta afirmación nos devuelve a redescubrir la Iglesia como Pueblo de Dios, en el que surgen los carismas necesarios para la construcción de la misma como Cuerpo de Cristo, por ejemplo el Grupo Compañeros de Jesús. Esto nos conmueve gozosamente por ser conducidos de nuevo a las actitudes propias de “una nueva primavera de la Iglesia” y por el enfoque de la misma, afirmada y reconocida así por el Vaticano II, Pueblo de Dios. Y también nos mueve e implica en la afirmación más afortunada acerca de nuestro propia Grupo y de nuestra “conversión pastoral”. Nos lleva a redescubrir, con gracia renovada, que el corazón del Grupo, al igual que en la Iglesia, no es ni la acción, ni la disciplina, ni la organización interna, ni el calendario anual, ni el nº de asistentes… sino Jesucristo.

Este es el Kerigma que Iglesia anuncia a los hombres: Cristo muerto y resucitado es el Cristo Cósmico, del que no hay que hablar mucho sino de llevarlo en nosotros como una segunda naturaleza, se trata, más bien, de irradiarlo*. Su irradiación emana del hombre y de la mujer tocados positivamente por este misterio…*

De cara a la acción, el Papa sigue afirmando, para orientar acertadamente a la Iglesia y sus comunidades, que la Iglesia no es una ONG. sino **“una historia de amor”**. La acción de la Iglesia y de sus Comunidades ha de brotar de la experiencia del amor de Dios por sus criaturas, que es un Fuego que se enciende al interior de una constante y sincera relación con Él.

Cada cristiano es el resultado de una historia personal de amor con Dios, en Cristo Jesús, que le afecta personalmente, transformándolo, y es en ese amor donde se descubre a sí mismo y a los otros para “en todo amar y servir”. Irradia a Cristo en todo lo que hace o deja de hacer y crea por el impulso y la sensibilidad del Amor, obras para la positiva creación de un mundo más justo,

especialmente para con los más pobres o para los que menos oportunidades tienen.

A lo largo de nuestra Historia hemos prestado muchos servicios, ha primado mucho la acción sin negar la fe, pero nos podemos plantear la pregunta acerca de si esta acción ha brotado de la obediencia a la fe que actualmente estamos pretendiendo, de la inmediata y progresiva experiencia de Jesús, de su amor por las personas o del desarrollo de nuestras capacidades personales, sin duda positivas de buena voluntad, de buena gente, para despertar personalidades, pero en las que Jesús ha sido algo tangencial, algo que se presupone. Esto ha tenido su tiempo de eclosión y también su tiempo de “se acabó”

Y es que el Señor no busca en primer lugar, en aquel que llama a su seguimiento, la capacidad de actuar sino su libertad y su corazón **Ver Lc. 14, 25-33 o lo mismo en Mt. 10, 37-39 y en 1Cor. 6,17** se nos dice**: “el que se une al Señor se hace un solo espíritu con él”** es el **“Yo soy la Vid y vosotros los sarmientos… permaneced en mi amor” (Jn. 15)** Aplicación práctica de esto, desarrollado ya por y en el obispo Oscar Romero: **“Permanecer en la Fracción del Pan”** en todas nuestras tareas y asuntos de cada día para ejercer el sacerdocio común de la Iglesia. El bautismo nos hace “Sacerdotes, Reyes y Profetas”

**Tema de este retiro**



Vamos a tratar para el tema que hoy nos ocupa una parábola de Jesús, el Señor: **Lc. 8, 4-15.** Observamos que el Sembrador no condena a la tierra donde esparce la semilla, simplemente, desde el amor que siente por la tierra a la que entrega sus dones, la informa de las cualidades y dificultades que tenemos para

fructificar y nos deja desde su amor y entrega en la libertad de responder

Semillas divinas que el Señor ha sembrado en nosotros y nos encontramos con ellas, pero también con nuestro actuar periférico, con nuestra dureza, con nuestras frivolidades y superficialidades, con nuestra conducta dominada y conducida por los apegos que absolutizamos de alguna manera más o menos conscientemente, lo mío, lo propio, lo conseguido, la necesidad, el poder, el valer según el mundo que me rodea.

Por el Carisma y estilo del Grupo nos hemos trabajado en mucho de todo esto, nos hemos preocupado de la tierra, mi persona, a veces con Dios al fondo

 Es verdad, a lo largo de nuestra Hª hemos aportado a la sociedad buenas personas y buenos ciudadanos que, al terminar su proceso, por conseguirlo, les hemos ayudado a ello, se han sentido más libres y **“no tan llamados”** y por ello se han ido del Grupo; otros buscando el encuentro más decidido con el Señor han buscado otros caminos para su fe.

 Nosotros por amor de que florezcan las semillas que el Sembrador puso en cada uno, removemos conscientemente y constantemente todos los días nuestras inmadureces y todo lo que lo impide, por ver si alcanzamos a Cristo como él nos ha alcanzado **(Flp. 3, 13-17)** y cada uno pueda, según el Espíritu le conceda, dar el ciento por uno a favor de los demás. Todo según la vocación y los dones recibidos. Toda esta actividad ha de estar animada por el Espíritu Santo

La verdad es que con todo esto, de modo inmediato y, aquí está el quid de la cuestión, nos trabajamos, los que aún permanecemos en el Grupo y los que se unirán por la misma llamada que hemos recibido, para lograr procesos y experiencias que nos permitan terminar allí mismo donde la Virgen María empieza: **¡La disponibilidad a la voluntad de Dios! (Lc. 1, 26-38),**

**Entrar en la obediencia de la fe** y así hacer ciertas nuestras propuestas y proyectos de vida.

 Toda la vida y las Comunidades y grupos que la constituyen, si están llamadas y nacen de la acogida y experiencia del Señor se encuentran bajo la acción del Espíritu Santo. San Pablo nos recuerda en la Carta a los Efesios: ”Nadie puede decir Jesús es Señor sino bajo la acción del Espíritu Santo. En este retiro abrimos el corazón a experimentar, **dándonos cuenta,** de su acción en cada uno de nosotros

El Espíritu Santo no es una abstracción, una idea bonita para ser pensada, es el compromiso de dejarnos tomar por el proyecto salvado en Cristo Jesús y quedar abiertos a que su Encarnación continúe por nosotros en la Historia de cada día, participar en su vida, pasión, muerte y resurrección. Como afirma Bonheffer:”mientras haya un cristiano en el mundo Jesús, será contemporáneo nuestro”

Ante la crisis actual que afecta de tal manera al hombre concreto y a nuestra Iglesia y comunidad, estamos llamado a buscar *“nuevos caminos de encuentro entre el Evangelio y el hombre actual”* Pablo VI en le Evangelii Nuntiandi hacernos presentes, con cualquier acción grande o pequeña que devuelva a estos “proscritos”, el gusto de ser personas, hijos de Dios, lo cual supone que nosotros estamos embarcados en esa misma dirección, es decir, no actuamos “desde fuera” sino al interior del misterio que nos habita, una vida que va reflejando, como en un espejo, la gloria de Dios con resplandor creciente . La primavera de la Iglesia se abre en un nuevo Pentecostés que alienta la aparición de una nueva conciencia, la llamada “conciencia integradora”, civilización del Amor, expresando en ella la Presencia del Cristo que la habita

# Hechos de los Apóstoles, 2, 1-11

Sab. 7, 22- 8,1 Jn. 16,12-15

Jn. 14, 1-6 , Jn.14, 25.26

 Estamos llamados a ser el feliz resultado de la

(Jn. 17, 20-26) acción del Espíritu de Jesús del cual participamos

 personalmente en nuestro espíritu, es decir, como

Jn. 14,12 individuo y como comunidad, y nos transforma en

 Iglesia, Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios

(merece la pena ver las notas a pié de página de la Biblia de Jerusalén)

 El nuevo lenguaje Universal para colaborar con la atracción del Cristo en vías de consumación, es decir, con la plena unidad: No es sino la presencia, como palabra de vida, que revela, formula, lo mejor de la persona hacia su unidad integral. Presencia madura y libre, lenguaje del corazón (que existe desde sí mismo y en presencia de los demás y a favor de los demás) garantizado en el amor de Dios, cuya experiencia progresiva nos da la luz para mirar y ver a los demás y salir a su encuentro en el amor que Dios siente por todos y cada uno. La experiencia de Jesús hace de nuestra experiencia su Experiencia compartida, es lo católico en su doble acepción, dos vertientes de una realidad única, lo concreto y lo universal, lo concreto que disuelve las fronteras mentales para adentrarse en la experiencia universal de Todo. Cada persona, en proceso hacia su originalidad, un encuentro con lo divino humanizándose, supone haber despertado a compartir con Jesús la confianza de corazón. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida que nos libera para ser camino, verdad y vida de nuestra existencia personal, en Él no somos meros cuerpos, formas y apariencia.... Somos hijos en el Hijo, brotamos, cada día de él como el sarmiento de la vid **Cfr.1Cor.12,3b-7.12-13**

**Jn. 15, 26-27;16, 12-15**: Pedir la gracia del silencio interior para poder escuchar al que, en nuestro interior, se nos comunica y transforma ......

**Cfr 2ª Cor. 3,15-4,1.3-6** ¿Qué es esta gloria? ¿Cuál es este resplandor?

